

tas de Mr. Renè Masson; habló de las correspondencias interceptadas á Jecker y de las cartas cambiadas entre los generales Gonzalez Ortega y Forey, sobre las que todos los diarios parisienses han guardado profundo silencio.

Hé aquí la opinion de la *Gironde* sobre las instrucciones dadas por el emperador á Forey:

«Tenemos el disgusto de encontrar formuladas en ellas las ideas contra las que tantas veces nos hemos declarado; deseo de oponerse á la extension ulterior de los Estados-Unidos en el Nuevo-Mundo; simpatía por la forma monárquica para oponerla en Sud-América á la forma republicana; esperanza de levantar á las razas latinas, dándoles, á costa nuestra, fuerza y prestigio; conviccion de que, obrando así, se trabaja por abrir nuevos é importantes mercados al comercio francés, y por confianza de la gratitud que nos tendrá México cuando se vea regenerado. Lo repetimos: hace un año que venimos combatiendo estas ideas; pero la carta del emperador no aumenta la facilidad de continuar esta polémica.»

#### EL "JOURNAL" DE BURDEOS.

Publica la siguiente carta del conde de Reus:

«Madrid, 23 de Diciembre de 1862.— Mi querido amigo: Os envío una contestación á vuestro artículo: esta respuesta, en forma de carta, está firmada por mi ayudante de campo, el coronel Detenre, testigo ocular de los hechos ocurridos en México. Es inútil que procuréis justificar los actos de los comisarios de S. M. el emperador, é imputarme todos los errores. Los hechos están ahí, á la vista del mundo entero, y el mundo imparcial ha juzgado ya.

Deseo creer, *creo*, como tuve el honor de decir un día al bravo vice-almirante la Gravière, que S. M. el emperador no quiere imponer á México por la fuerza de sus intrépidos soldados, ni la monarquía, ni un monarca determinado; pero el hecho es, que sus representantes, no habiendo comprendido la política del emperador, han atraído la fatal ruptura que desunió á los aliados.

Os estrecha la mano.—*Prim.*»

La carta del coronel Detenre es un extracto del discurso que el general Prim pronunció en el tenado y en ella están ex-

puestos con claridad y sencillez los motivos que ocasionaron la ruptura de las negociaciones, y los errores en que incurrió el ministro Billault al atacar al marqués de los Castillejos en el cuerpo legislativo francés.

El periódico citado inserta á continuación de los referidos documentos una carta de su director Mr. Hugelmann, contestando al general Prim. En dicha carta se echa la culpa de las desavenencias ocurridas entre los plenipotenciarios de las tres potencias al deseo constante de la raza anglo sajona, de impedir la alianza de las naciones latinas.

Mr. Hugelmann se confiesa autor del primer folleto que publicó Almonte sobre la deseada intervencion de España y Francia en México, y añade que el mismo Almonte no pudo evitar la influencia de la raza anglo-sajona al desear combinar la regeneracion de México con la emancipacion de Venecia.»

#### INGLATERRA.

##### EXTRACTOS DE LA PRENSA INGLESA.

##### EL "TIMES."

Dice hablando del último discurso de Napoleón:

«Los términos en que se habla de la cuestion Italiana en el discurso imperial, no serán bien acogidos en este país, donde se sabe bien que en Turin el pueblo habla de Roma aunque el emperador diga que *no*, y que en Roma el gobierno no se ocupa de introducir reformas, aunque el emperador diga *si*. Puede ser que en Italia se acerque el período "de los compromisos." Pero no se abandona el proyecto de la unidad italiana, ni sucederá esto mientras las cosas vayan como van en la capital de la península. La cuestion romana se habria arreglado ya sobre una base permanente benéfica á la Iglesia Católica, si no hubiera sido por sus propios enemigos, los sacerdotes, que con su influencia sobre las mujeres de Francia, han alzado un obstáculo á las miras primitivas del emperador. El confesionario ha ido mas fuerte que el gabinete del consejo, y los intereses de Italia y de Francia han sufrido en consecuencia. El tiempo, empero lo remediará todo, y la nacion francesa llegará á ver que la emancipacion de Roma no significa la destruccion del pontificado.....»

Publica la siguiente carta de su correspondencia en Paris, escrita el 21 de Enero:

«La *Patrie* publica hoy la siguiente noticia, en caracteres muy grandes, llamando la atencion pública sobre ella:

«Por la vía de San Antonio acabamos de recibir noticias importantes de México; 5,000 soldados de nuestra vanguardia han derrotado al ejército mexicano, al mando del general Ortega, quien contaba con 25,000 soldados.

El general Forey permanecía en Puebla en espera de los refuerzos que se le van á enviar, y que se le incorporarán antes de marchar sobre la capital.

Tampoco sigue ocupado por 6,000 franceses.»

*L'Entreprenante* sale de Brest para Guadalupe y la Martinica; lleva 700 soldados para esas islas, en reemplazo de las tropas que se han sacado de ambas para la expedicion de México. La fragata *Hermione* sale para el Mar Rojo: lleva 200 hombres para la guarnicion de Obok, donde va á establecer un depósito para carbón.

«Han salido ya de aquí para Veracruz unos empleados del ramo de Hacienda; van allí con el objeto de organizar la hacienda pública del nuevo gobierno que se establecerá en cuanto ocupen la capital las tropas francesas.»

El *Moniteur* ha publicado un despacho del almirante Jurien de la Gravière, fechada en Veracruz el 16 de Diciembre; dice entre otras cosas que habian recibido..... 1,200 mulas y 250 carros grandes de New-York, y 450 mulas de Santiago de Cuba que tenian reunidos ya todos sus elementos de guerra, y que la campaña se llevaría á cabo con rigor.

La *France* anuncia que el 11 de Diciembre ya todo el ejército expedicionario estaba á 30 kilómetros de Puebla, y que el día 9 habian tenido un encuentro con todas las caballerías mexicanas, sobre las que habian alcanzado un triunfo espléndido. Ofrece dar los pormenores más adelante.

El *Moniteur* ha publicado un despacho de Forey en que este jefe explica detalladamente las operaciones militares que se han verificado; dice, como Lagravière, que tiene reunidos todos los elementos de guerra que esperaba, y que la campaña se abrirá mucho más pronto de lo que él mismo habia creído. En Jalapa ha establecido hospitales para sus enfermos, y depósitos; dice que el estado sanitario de sus tropas es sumamente satisfactorio.

«Pronto se empezarán á embarcar los

refuerzos para México. Acaba de llegar de Roma el 7.º regimiento de línea, que se envía á México, así como la Legion Extranjera que se halla en Argel; van tambien 900 cazadores de á pié, escogidos entre los batallones 1, 7, 18 y 20.»

Se dice que tres cuerpos más de zuavos han recibido órdenes para alistarse é ir á reforzar la expedicion. A los regimientos de infantería 62, 81, 95 y 99, se ha prevenido que avisen el número de soldados de que podrán disponer llegado el caso. Se nos olvidaba decir que el 7.º regimiento consta de 2,000 plazas, y la Legion Extranjera de 4 000.

Ha sido reproducida en el *Moniteur Officiel* la *Reseña de la situacion de México*, publicada en el *Veracruzano*, periódico que sale á luz en Veracruz, y recibe sus inspiraciones de las autoridades francesas de allí; aquel artículo ocupa más de seis columnas largas del *Moniteur*, y envuelve los cargos más terribles contra el gobierno de Juárez; como se publicó en el lugar más prominente del periódico oficial, se considera que el gobierno imperial hace suyos todos esos cargos para justificar lo que ha hecho y piensa hacer todavía en México; tanto más, cuanto que el mismo *Moniteur* ha escrito despues sobre algunos de los puntos tratados en dicho artículo, extendiéndose algo sobre la presion que se ejerce hoy sobre la prensa en México, y haciendo resaltar la equidad que se observa en Francia con los periódicos, dice: «El principio que se estableció desde Diciembre de 1860 en la circular del Ministro del Interior, se ha observado fielmente en todo el imperio. Los periódicos tienen la más amplia libertad para juzgar los actos del gobierno y expresar su opinion en todas las cuestiones políticas, tanto domésticas como extranjeras.»

«Hablando el mismo *Moniteur*, en otro artículo, de las cosas de México, dice: que al pueblo de aquel país no se puede aplicar el principio de sufragio popular, por la sencilla razon de que los ignorantes y bribones forman un número infinito; que la mayoría sólo podrá representar la opinion pública despues que se establezca cierta igualdad entre los votantes; que por ahora no se podia oír la opinion más que de las clases ricas é ilustradas que tienen interés en que á cualquier precio se restablezca el orden en el país.»

El público no ha quedado satisfecho con el discurso del emperador, en la parte referente á México. Muchos hubieran deseado saber lo que cuesta á la Nacion Fran-

cesa la cruzada en favor de la civilización de México, hasta cuándo se piensa ocupar aquel país, qué clase de gobierno sustituirá al de Juárez, etc., etc. Algunos creyeron, que supuesto que S. M. I. se mostraba tan lacónico en un asunto de tanto interés para la Nación, habría dejado el encargo de extenderse sobre él á Mr. de Morny, cuya autoridad en materia de finanzas, es generalmente reconocida. Pero nada, su discurso causó el mismo *desapointement* que el del emperador.

#### EL "EXAMINER"

De esta revista son los dos artículos que siguen:

*El discurso de Napoleon III.*—Puede notarse un cambio considerable en la naturaleza y en el tono de la arenga que el emperador de los franceses ha pronunciado al abrirse las Cámaras. En tiempos pasados sus discursos eran comunicaciones llenas de interés. Dirigiánse en verdad, ménos al Parlamento que al pueblo, con objeto de que se supiese de la boca imperial, cuáles habían sido las intenciones del soberano en las negociaciones que durante el curso del año habían tenido lugar. Recuérdese, por ejemplo, el discurso de apertura de 1860, en que el emperador expuso su política con relación á Italia, añadiendo las miras y motivos que le habían impulsado á firmar la paz con Villafranca. Aun todavía el año anterior entró de lleno Napoleon III en la cuestión de Hacienda y en las razones que le habían inducido á cercenar su Poder en materia de crédito y á ensanchar las atribuciones de la Cámara bajo el aspecto de la inspección.

Pero al leer el discurso que el lunes último ha pronunciado S. M., sorprende su laconismo, la oscuridad y la poca importancia de lo que contiene. Nada añade, en ninguna materia, á lo que el público sabía ya. La costosa y grave expedición á México, que preocupa al mundo político en sus eventualidades, y al mundo financiero con su costo, aparece agrupada con las expediciones de China y Cochinchina, y apenas es objeto de una ilusión pasajera. Unas cuantas líneas se consagran á la cuestión de Italia, y son igualmente vacías de sentido y aun de seriedad. El discurso del año anterior hablaba de reforma y de una revolución en materia de hacienda. Hoy nada se dice sobre el particular, y se deja á Mr. Fould el trabajo de anunciar el déficit y de responder por él.

Algunos considerarán, sin embargo, como compensada con *El libro amarillo*, la sobriedad de palabras del discurso imperial, y aunque nosotros no creemos que contenga gran cosa de explicaciones; sin embargo, pueden tomarse de él algunos pormenores desconocidos con respecto á la Grecia, por ejemplo, mencionada apenas por el emperador: *El libro amarillo* nos da alguna luz sobre las negociaciones. Parece que nosotros hemos convenido en no aceptar la elección del príncipe Alfredo; si la Rusia rehusa la del príncipe de Luchtemberg, y la Francia consiente la del duque D. Fernando de Portugal. Con fecha 21 de Diciembre Mr. Drouyn de Lhuys escribía considerando como definitiva la renuncia del príncipe; pero hay razón para creer que posteriormente se le ha inducido á ver como posible su aceptación.

La lectura del discurso imperial y del libro amarillo que lo acompaña y lo ilustra, da á entender que el empeño del emperador en nada se fija como en las próximas elecciones, que tendrán lugar al cerrarse la sesión. Sobre este punto, Napoleon se lisonjea con una teoría que le es peculiar. "Una asamblea representativa, dice, electa por el sufragio universal, está ménos expuesta á la movilidad y al cambio de las opiniones que se experimenta en los cuerpos nombrados por un corto número de electores."

No hay pues, razón, para anticipar el término del período que debe durar una asamblea de esta especie, pues que hay seguridad de encontrar en la nueva el mismo espíritu de la que la precedió. Mucho dudamos de la exactitud de esta asercion. Uno de los rasgos característicos del sufragio universal es una grande indiferencia á veces, que se manifiesta por la abstención para votar, y una gran excitación en otras épocas, en que todos se apresuran á acercarse á las urnas. Las últimas elecciones en Francia tuvieron el primero de estos caracteres; pero en 1863 se están haciendo esfuerzos para traer á votar á los que no se curaron de ello hace cuatro años. Las ventajas ó desventajas del sufragio universal, dependen también en gran manera de la educación é inteligencia de las clases trabajadoras. Si hubiera habido en Francia algun progreso en la instrucción pública bajo el régimen imperial, si la prensa estuviese libre, si no sólo le permitiesen las publicaciones pertenecientes á una especie de opinion, la libertad y el bienestar del país podrían bien confiarse al sufragio universal; pero cuando la ig-

norancia y la indiferencia que de ella deriva, y sobre la cual el gobierno cuenta, forman la condicion del pueblo, no podemos admitir los argumentos con que quiere demostrarse que tal estado de cosas produce la inmutabilidad en la opinion.

Hay sin embargo otra razón para la reserva del discurso imperial, y esta razón nos satisface en vez de presentarse á nuestra crítica. Dos ó tres años ha, los debates en las cámaras francesas tenían poca importancia y no llamaban la atención. El gobierno estaba completamente seguro de sacar el presupuesto y de triunfar fácilmente contra toda enmienda hostil. Mucho han cambiado las cosas desde entonces, por mas que el gobierno sea todavía dueño de la situación. Los debates en las cámaras francesas excitan mas la atención, la oposición en ellas es mucho mas viva y afecta al público mas profundamente, y en la comisión de hacienda hay una verdadera lucha que aunque oculta al público, no deja de requerir los mayores esfuerzos ministeriales, y de llenar secreta é indirectamente muchos de los objetos del gobierno representativo. Debido es á este progreso, á esta realización mayor aunque todavía incompleta de poder y de la inspección parlamentaria, que el emperador al abrir la sesión haya sido mas cauto y medido, y haya arreglado su lenguaje en términos mas á propósito para evitar una discusión y no para dar informes. Si Napoleon III hubiera hablado, por ejemplo, en la cuestión romana, tan francamente como en 1860, habría puesto en fermento á las cámaras y dado á los debates un color muy fuera de razón, en la víspera de ser disueltas y de comenzar una elección general.

Otras razones hay, segun entendemos, para que la parte mas liberal del público parisiense vea con satisfacción la pálida vulgaridad del párrafo que en el discurso de apertura se refiere á la cuestión de Italia. Hay mucho de agresivo en el partido ultramontano de la corte imperial, y se sabe que había trabajado mucho para inducir al emperador á introducir en su discurso algunas palabras que expresasen esperanza y confianza en las reformas que ha prometido hacer su Santidad. Tan serio fué el trabajo sobre la introducción de este párrafo, que aun lo anunciaron los periódicos clericales. El no haberse confirmado el anuncio se ha visto con placer, pues indica que si el emperador retira su confianza á Italia, hace lo mismo con Roma."

*La política francesa en México.*—Si hubiera alguna duda en cuanto á las mi-

ras de Napoleon III sobre México desaparecerían con la carta instructiva al general Forey que ha publicado el *Monitor*. No puede haber mas ingenuidad que la de este documento. La elección del gobierno que el emperador propone á los mexicanos, es como las del Habson: tendrán la elección libre de la forma de gobierno que apruebe S. M. I. y que convenga á los intereses franceses. Con este fin, luego que México esté ocupado por el ejército invasor, las principales personas de todos colores políticos que hayan abrazado la causa francesa se pondrán de acuerdo con el general Forey para la elección de un gobierno provisional. Debe notarse que el requisito de elegibilidad para este gobierno, no es la adhesión á la causa nacional, sino á la causa francesa. Constituido así el gobierno provisional con personas de confianza, y apoyado por las fuerzas francesas, someterá su plan al pueblo, de la manera con que los fuertes someten sus proposiciones á los débiles. El precedente que servirá de ejemplo será el del golpe de Estado, en cuya virtud Luis Napoleon usurpó el poder soberano apelando des pues al sufragio universal para que ratificase la elección que él había hecho de sí mismo. "Hacedme gobernador, decía Sancho Panza, y ya veréis si hay álguien que se atreva á decir una palabra sobre mi nombramiento."

El objeto; segun explica el emperador, es no imponer á los mexicanos un gobierno contra su voluntad, sino ayudarles á establecer uno que dé garantías de permanencia y seguridades de arreglar las reclamaciones de la Francia. En esto último está la principal condicion: en términos claros; el gobierno que ha de establecerse debe estar subordinado á los intereses franceses. Si es de gusto del pueblo, tanto mejor; pero sealo ó no monárquico ó republicano, debe replegarse á los deseos y preceptos de Francia. Sin esta condicion, de seguro no tendrá estabilidad, ocupando el país un ejército francés.

Tampoco de nacionalidad habrá en ese gobierno, que la Francia le ha de suministrar las capacidades que deben arreglar el sistema de hacienda, conforme el modelo francés, para introducir la regularidad que sin embargo es compatible en el país-modelo con el trastorno y con la deuda que hacen batallar á Fould, y que no arreglará mientras su amo se permita un lujo de intervencion como la de México.

Para realizar esos apetecibles resultados, haciendo á México provincia de la

Francia, se previene el general Forey que mantenga, pague y arme segun pueda, á las tropas auxiliares mexicanas y que les haga representar el principal papel en los combates. Urías debe ser agasajado hasta embriagarlo, y entónces lléveseles á lo mas reñido de la batalla; para que David se apodere de Betsabé. ¿Lisongeará este plan de operaciones á los mexicanos para entrar al servicio de los franceses? ¿Querrá Urías, ya con los ojos abiertos, ponerse al servicio de quien codicia á la Betsabé y lo declara? Esta es la cuestion para los mexicanos; pero hay otra para el resto del mundo que el emperador formula y resuelve con la misma franqueza.

"No faltarán gentes que os pregunten por qué vamos á gastar hombres y dinero para fundar un gobierno regular en México.

"En el estado actual de la civilizacion del mundo, la prosperidad de la América no es indiferente á la Europa, porque aquella es la que alimenta nuestras fábricas y hace vivir nuestro comercio. Tenemos interés en que la República de los Estados-Unidos sea poderosa y próspera; pero ninguno tenemos en que se apodere de todo el golfo de México, domine desde allí las Antillas, así como la América del Sur, y sea la única distribuidora de los productos del Nuevo Mundo.

"Vemos hoy por una triste experiencia, cuán precaria es la suerte de una industria que se ve reducida á buscar su materia primera en un mercado único, cuyas vicisitudes todas tienen que sufrir.

"Si por el contrario, México conserva su independencia y la integridad de su territorio, si un gobierno estable se constituye allí con el auxilio de la Francia, habrémos devuelto á la raza latina, del otro lado del Océano, su fuerza y su prestigio: habrémos garantizado su seguridad á nuestras colonias de las Antillas y á las de España: habrémos establecido nuestra benéfica influencia en el centro de la América; y esta influencia, al crear inmensos expendios á nuestro comercio, nos suministrará las materias indispensables para nuestra industria.

"México así asegurado, nos será siempre favorable: no solamente por agradecimiento, sino tambien porque sus intereses estarán de acuerdo con los nuestros, y porque encontrarán un punto de apoyo en sus buenas relaciones con las potencias Europeas."

En cuanto á la gratitud con que cuenta el emperador, probablemente quedará

tan burlada en México como en Italia, porque ese sentimiento no lo inspira un quid pro quo de la anexacion. Bien dice Séneca: "multos experimur; plures facimus ingratos," y este último es especialmente el destino de los benefactores franceses.

Por lo demas, curioso será ver cómo reciben los republicanos de América esta idea de levantar en México una barrera á la República y un punto de apoyo á la política europea. Este es un verdadero desafío á la doctrina Monroe, y si no lo acepta tendrá que callar para siempre. La política europea invade sin embargo la América para procurarse una posesion permanente, y los republicanos se preguntarán si esa mision de dar estabilidad á los gobiernos desorganizados y de inspirar respeto á los derechos internacionales, se limitará sólo á México ó si se aprovechará la oportunidad de extenderla en otras direcciones, haciendo á los pueblos la misma pregunta: ¿qué quieren vdes., asado ó cocido, República ó Monarquía? Les ser virémos lo que escojan, pero con el cuchillo imperial.

Se sospecha que el emperador no hubiera revelado tan abiertamente sus designios sobre México, sin alguna inteligencia con la confederacion del Sur, y que de haberla en efecto, con todo y que la barrera que se propone levantar sería tambien un dique contra las instituciones de aquella confederacion. Pero las circunstancias actuales del Sur han disipado sus sueños de ambicion y engrandecimiento, y su objeto en la actualidad no es ensanchar sino asegurar su territorio. Esto acaso le haria consentir en la vejez del poder francés en México, resignándose con el límite puesto á sus avances por la mano que al mismo tiempo arroja el guante al Norte, con insolente desprecio á las más caras pretensiones de aquella República.

De seguro la intervencion francesa, confesando su objeto de establecer un poder hostil al principio republicano, producirá una querrela. Si podrá ó no la Francia sobreponerse á las dificultades interiores en México y al resentimiento que ocasiona en los Estados-Unidos este desafío á la doctrina Monroe, es cosa difícil de predecir; pero el emperador ha escogido bien la coyuntura, cuando los federales y los confederados luchan con dificultades que no les permiten afrontar á un nuevo y poderoso enemigo. De suponerse es que el emperador no haya publicado sus instrucciones al general Forey sin estar preparado para las consecuencias en los dos campos america-

nos, y que al enarbolar su bandera provocadora, confia en el filo de su espada. La suerte de los mexicanos entretanto, será hacer el papel de las ranas en la contienda de los toros."

"EL DAILY TELEGRAPH."

Dijo el 28 de Enero bajo el título de "Estado de la cuestion mexicana:"

En México no falta más que avanzar. Hé ahí reasumida en pocas palabras la opinion del Senado francés sobre la situacion de la cuestion mexicana, expresada por boca de Mr. Troplong en el discurso que aquel cuerpo dirigió al emperador. Creemos que es hoy tambien la opinion de la nacion francesa en el asunto, y no, serémos nosotros quienes lo contradigan. Aun entre nosotros, donde se está muy lejos de llevar el puntillo de honor al extremo que nuestros vecinos del otro lado del estrecho, creemos que la nacion inglesa rechazaria el abandono de cualquiera empresa (aunque ésta no mereciese la aprobacion general) en que hubiese quedado comprometida la reputacion militar de Inglaterra. En Francia, ese respeto hácia la bandera nacional se sobrepone á toda clase de consideraciones, á todos los intereses, á la razon misma; y allí el gobierno ó el partido que ha una vez comprometido el honor de esa bandera, no puede retroceder en la empresa acometida, sin vindicar antes esa bandera. Por eso cuando Garibal di emprendió su marcha sobre Roma, dijimos: que el mayor peligro para él era tener que batir á las tropas francesas que se encontraban allí; si las hubiese derrotado, la nacion entera no se hubiera detenido en ninguna clase de sacrificios hasta vengar el ultraje. Lo mismo está sucediendo en México. La derrota de los soldados franceses en Puebla ha hecho necesaria para la Francia ya, que su bandera llegue á ondear sobre el palacio de la ciudad de Muctzuma. En ese punto, no hay que esperar que ceda un ápice en sus pretensiones.

Nuestra opinion es, pues, que si algun nuevo obstáculo imprevisto surgiese en aquella empresa, no por eso renunciaria el gobierno imperial á su idea fija de ocupar á México. No creemos que tal suceda; la dilacion en las operaciones hasta ahora, provenia de la falta de trasportes, de la mala estacion y de la dificultad de abastecer de víveres á un ejército tan numeroso en un país lejano, donde los caminos son ca-

si intransitables, y donde la poblacion indígena se resiste á prestar ninguna clase de socorro á los invasores extranjeros; pero esos obstáculos creemos que se habrán vencido con el tiempo y con dinero, y no suponemos que los mexicanos tengan elementos para presentar una resistencia tal, que haga imposible el triunfo de los franceses. Pero el paseo triunfal que creyeron éstos dar en México, se les ha trocado en una guerra formal que costará trabajo y será quizá dilatada. No tenemos motivos ningunos para dudar que el general Forey llegue á hacer lo que hizo ántes el general Scott.

Hasta ahora, no se puede negar que los franceses adelantan poco en su empresa; nueve meses han trascurrido ya desde que fueron rechazados de los fuertes de Guadalupe y Loreto, y sin embargo, el ejército imperial no ha adelantado gran cosa. Varios periódicos franceses han dado la noticia de haber sido ocupada ya Puebla, pero parece que ha resultado inexacta, á juzgar por la fraseología del *Moniteur*; pues ese periódico dice que la *autenticidad de la noticia no es incontestable*. La *France* y otros periódicos anuncian en un tono muy satisfecho, que el ejército expedicionario tiene ya los medios de transporte, y no encuentra dificultad en proporcionarse víveres. Todo eso es algo, pero no basta: el imperio ha acostumbrado á los franceses á las campañas cortas y brillantes, y el aparente mal éxito de la invasion mexicana está causando un mal grande al imperio. Por eso encontramos hoy en Francia noticias de aquella campaña, y por eso quizá, Napoleon III muestra una *irritabilidad* que lo hace salir de su carácter al tratarse del asunto; se niega á oír ninguna proposicion que tienda á hacerlo modificar sus planes en el particular. Nos aseguran que á todos los que tratan de hacerle observaciones sobre el asunto, cierra la boca con esta invariable contestacion: "*c'est la plus grande idee de mon regne.*" Si es así, tal vez haya algo mas que capricho en la tenacidad de su misterioso empeño; nadie, quizá, excepto él mismo, sabe lo que piensa hacer despues que sus tropas ocupen la capital. Unos creen que quiere convertir la antigua colonia española en una francesa; otros, que la ocupacion de México es un paso para recobrar despues á la Luisiana: por las proclamas del general en jefe de las fuerzas expedicionarias, parece su objeto crear un obstáculo á la supremacia de los ame-

ricanos en el Nuevo Mundo. Nosotros creemos que no tiene plan fijo en la materia, y que las circunstancias determinarán sus pretensiones ulteriores; como un hábil jugador de ajedrez, aprovechará las contingencias favorables para influir en el Nuevo Continente y tomar parte quizá en la guerra americana, en la que tarde ó temprano, es probable se vea comprometida la vieja Europa.

Entretanto, España se mantiene en observación, y muestra casi tanto interés, como la misma Francia en el resultado de la expedición á México. Difícil es fijar los deseos de los españoles en aquella cuestión: no quisieran que el emperador lograra establecer una rama de su dinastía en América; tampoco quisieran que los mexicanos triunfaran completamente, porque querrian siempre verlos en jaque con el temor de la intervencion europea. Odian á los mexicanos, pero tienen envidia de los franceses; aceptaron la retirada de las tropas del territorio mexicano, por el temor de que el emperador se hubiera servido de ellos como del gato para sacar las castañas del fuego; pero tiemblan de verse privados de la parte que les hubiera tocado en la repartición del botín. Es tal el disgusto que ha causado entre los dos gobiernos la discusión de esa cuestión en el Senado, que se considera no se celebrará ya el tratado de comercio pendiente entre los dos países, parecido al que la Francia acaba de concluir con Italia. La idea de reunirse de nuevo á los franceses, no la abandonan enteramente; es probable que para la primavera se reanuden las negociaciones en aquel sentido. El gobierno imperial francés tiene el convencimiento de que en cuanto el general Forey tome la capital, se celebrará entre él y España, algun arreglo que restablezca completamente *l'entente cordiale* entre los dos reinos latinos al Norte y Sur de los Pirineos. La actitud del gobierno español hasta entonces, será de espectación: por eso al mismo tiempo que aprobó en general la conducta del conde de Reus, no aceptó todas las razones en que se fundó dicho jefe para justificar esa conducta; por eso no quiere oponerse abiertamente á la política iniciada en México por el gobierno francés.

La dimisión del general Prim y sus trabajos á la cabeza del partido progresista, prueban claramente que está resuelto á seguir combatiendo con éste la política francesa, y defendiendo la causa de México; pero la masa de la nación está, á no

dudarlo, por la política de espectación del gobierno; todos quieren allí que la cuestión quede aplazado no mas, para poder volver á reanudar las negociaciones con Francia en cuanto se aclare un poco el horizonte político de México en favor de los franceses.

Nosotros estamos convencidos de que la España sólo espera el resultado de la campaña de Puebla para unirse de nuevo á Francia, si esta vence; si es derrotada la cuestión toma enteramente una nueva faz."

#### CUBA.

"Existen muchos presos en el castillo de Ulúa, entre los cuales hay algunos españoles. Nuestro cónsul, el Sr. Cortés, no sólo ha reclamado de oficio el derecho de servirles de intérprete en todas sus declaraciones, sino que tambien ha pedido se les juzgue ante el consejo de guerra, conforme previene la orden ó decreto de 5 del corriente.

El general Forey sigue en Orizaba, sin dar á su marcha emprendedora el impulso que tanto desea.

Tengo una carta de Puebla llegada á mis manos milagrosamente, y en ella me dicen con fecha 18 lo que sigue:

"Los franceses en número de 25 mil hombres, acampados hasta el 15 en San Agustín del Palmar y Agua Quecholac (unas 12 leguas de Puebla), han principiado á avanzar hasta el 16 sobre esta plaza, y es muy probable que del 5 al 10 del que entra, empiece por ellos el ataque á esta ciudad. Tenemos la firme convicción que se estrellarán, porque tenemos todos los elementos necesarios para nuestra defensa; contamos con 28,000 hombres dentro de la plaza, y fuera cosa de 12 ó 14,000, entre ellos 7,000 de caballería; las fortificaciones se han aumentado, y están defendidas por 187 cañones de grueso calibre; es casi seguro que los franceses no podrán resistir la lluvia de proyectiles que les caerá encima. Reina mucho entusiasmo en el ejército, y tenemos fé en nuestro triunfo. En fin, Puebla, respecto á la defensa, es un *Sebastopol*. No hay un edificio, no hay una calle que no esté defendida. ¡Dios nos ayudará al brillo de nuestras armas!"

En una carta escrita en Orizaba á un amigo, fecha del 19, entre otras cosas notables leo lo que sigue: "El honrado y laborioso español D. Ciriaco Marrón, ha permanecido ocho dias en la cárcel sin motivo

justificado para ser así atropellado. El vicecónsul Sr. Sota, reclamó y ni aun se le contestó. Un joven español de Zalla, de las provincias de España, por haberse defendido contra un soldado de infantería francesa, de quien recibió unos palos y al que pudo haber matado de un tiro, que para asustarlo y librarse de él disparó al aire, ha sido condenado á veinte años de trabajos forzados en la martinica.

En la retirada inculicable que han hecho los franceses en Tampico, han sufrido el fuego de la artillería y fusilería de las tropas del general juarista Garza. Han pegado fuego los mismos franceses á la cañonera de la marina imperial la "Lance," que tocó en un bajo; arrojaron al agua los seis cañones de á 12 y los dos de á 30 que montaba.

Inciendieron tambien un remolcador de vapor mexicano del servicio del puerto, y han reducido á cenizas el barrio de la Caleta, sin salvarse nada de la destrucción.

Allí dos desgraciados, López y Zorrilla, han sido acusados de seducir á los soldados franceses para que deserten, por la suma de 1,500 francos y equipo á cada uno. Todo el mundo aboga por ellos.

Allí fué atropellado D. Salvador de Castro, y al reclamar los daños que en propiedad habian hecho los franceses al comandante de las fuerzas que estuvieron en su finca titulada la Laguna de la Puerta, éste le dió de golpes.

A D. Eugenio Madrazos, vecino de Altamira, despues de destruirle su casa, maniatado y preso en medio de la plaza pública, fué trasladado á Tampico, en donde fué puesto en libertad, justificada su inocencia.

En Quecholac (San Agustín del Palmar), han establecido los franceses un hospital de sangre, donde tienen sobre 2,000 enfermos.

En Perote tienen otros, donde han dejado sobre 400 que sacaron del hospital de Jalapa, y de los que tres murieron en las parihuelas al ser trasportados de sus camas á los carros.

Uno de los capitanes de guerrillas de estas inmediaciones, Antonio García, ha sido hecho prisionero por los contraguerrilleros del suizo Stekyd, y conducido á Ulúa el 24. De suponer es que le guarden consideraciones, pues á cuantos prisioneros franceses ha hecho no sólo los ha tratado muy bien, sino que les ha dado libertad sin exigirles nada.

En Arroyo de Pucha (7 leguas de ésta) ha sido atacado un convoy de los france-

ses el dia 27, y ha perdido muchas mulas cargadas de víveres que dejaron abandonadas.

Se están construyendo á toda prisa.... 10,000 sacos de lienzo para baterías de campaña, y con los 6,000 que aquí existían de petate los remitirá la administración francesa á Orizaba, sin duda para servir en Puebla.

A Sir Charles Wyke le espera en Tampico el 27 de este, una fragata de vapor inglesa para trasportarlo á Europa.

La administración francesa se encuentra sin recursos, y paga 5 francos 80 cént. por pesos fuertes en libranza sobre el tesoro de París; es probable que ántes de 48 horas llegue hasta pagar 6 francos.

En la Mala inglesa que ha llegado de Europa el 28, ha venido un ayudante del emperador Napoleon, el marqués de Gallefert, con pliegos muy urgentes para Forey. Este oficial salió para Orizaba el dia 29."

Ministerio de Relaciones Exteriores y gobernación.—Legación de los Estados Unidos.—México, 1° de Enero de 1863.— Señor:—Hace pocas horas que la Sra. D. María Napheggi, esposa de un ciudadano naturalizado en los Estados Unidos, que lleva ese nombre, ha venido en un estado del más profundo dolor, á informar al infrascrito, que por orden del Supremo Gobierno habia sido arrestado su esposo, y que (segun le habia dicho) venia custodiado á esta ciudad. No conoce el crimen de que está acusado. Ni su inclinación ni su deber oficial precisan al infrascrito á intervenir en favor del culpable; sino que tanto el deber como los sentimientos de humanidad, lo obligan á preguntar los fundamentos por los que la vida ó la libertad están expuestas por la autoridad gubernativa.

La prevision sabia y justa de vuestra excelente Constitución en comun con otras muchas leyes orgánicas de los países imbuido con las ideas de la civilización moderna, aseguran este derecho, en todos los casos en que sin embargo pueda ser palpable la culpa del acusado. Esta prevision inestimable está fundada en la idea de que la acusación no es la convicción, y que la sospecha no es la prueba satisfactoria del delito. Verdaderamente no hay otros medios por los cuales alguna persona acusada pueda demostrar su inocencia.

El infrascrito está cierto de que V. E.